



**DIPLOMADO
HISTORIA DE LAS
REVOLUCIONES**



Diplomado

Historia de las revoluciones

Unidad VIII:

Las Revoluciones independentistas de América II (1814-1824)

La Declaración de Independencia es eso, una Declaración; es decir, no existían las fuerzas como para que se estableciera de una vez una Región Centroamericana, Unida, Independiente y dispuesta a luchar por el Bienestar de los Pueblos. Esa Declaración de Independencia fue una Declaración que no hizo más que reflejar las grandes contradicciones que tenían las fuerzas dominantes, los grupos económicos dominantes, los hijos de españoles ya nacidos en estas tierras, que se sentían con más Derecho y querían más poder económico. Comandante Daniel Ortega, 15 de Septiembre del 2021.

"Nos declaramos en batalla permanente con los pueblos libres, solidarios, hermanables y decididos del mundo, complementándonos como comunidad humana, como es y debe ser, en combate frontal contra la pobreza en todas sus formas, y por el respeto que todos merecemos a nuestros caminos, a nuestras rutas, a nuestras culturas, a nuestras formas de ser, vivir y dar vida para alcanzar nuestros sueños, realizar nuestros sueños, y servir, en unión por el bien común a las urgentes, cada vez más urgentes, transformaciones que debemos forjar y alcanzar por nuestra dignidad, independencias, soberanías." Compañera Rosario Murillo, 24 julio 2025

Introducción

Al iniciar la descripción de esta etapa, hemos de partir del hecho de que los protagonistas de los movimientos juntistas surgidos tras la situación anómala de 1808, no pretendían independizarse de España, sino que funcionaron como entidades políticas transitorias.

Las juntas se formaron como una respuesta a una situación de vacío de poder, sus gestores o dirigentes enarbolaban lealtad al Rey Fernando, pero al mismo tiempo, desplazaron del poder a los españoles peninsulares.

Pero fueron las mismas circunstancias, en que los criollos ricos y las capas medias, fuertemente influidas por el pensamiento ilustrado, entraron primero en contradicciones con las autoridades peninsulares desde el mismo año de 1808 hasta 1814; y segundo en una contradicción directa a partir del retorno de Fernando VII, quien desconoció la Constitución de Cádiz, restaurando el absolutismo. Lo que condujo a una lucha abierta por la Independencia. Aunque las contradicciones y las luchas entre realistas y pre-independentistas habían comenzado de forma violenta, desde el mismo año en que se formaron las juntas.

Estas confrontaciones, tanto las de la primera etapa como las de la segunda, tuvieron distintas expresiones y diferencias en el tiempo, según las circunstancias y el lugar en donde se manifestaron.

En Nueva España un movimiento popular encabezado principalmente por las capas medias, evolucionó hacia posiciones radicales que apuntaban no solo contra el dominio peninsular, sino también contra los criollos ricos; en tanto en Nueva Granada, los criollos ricos fueron quienes asumieron la dirigencia de las distintas juntas, sin alterar la naturaleza socioeconómica del sistema. Además, las distintas posiciones políticas en cuanto a como gobernar los territorios, los llevó situaciones de violencia entre las partes. Una situación aprovechada ventajosamente por el realismo, para retomar el control.

Algo similar, pero con matices muy complejos sucedió en Río La Plata, hasta que se definieron más claras las situaciones a partir de 1816.

En esta segunda parte, veremos la evolución de estos acontecimientos, hasta el momento en que emergieron de forma directa las luchas por la Independencia en todas sus dimensiones, hasta mediados de la segunda década del siglo XIX.

Las Crisis Independentistas de América



Tras la crisis de 1808, las juntas americanas surgieron como autoridades temporales que afirmaban su lealtad al rey Fernando VII, aunque no buscaban inicialmente la independencia, pero generaron tensiones desde su creación. Los criollos influenciados por ideas ilustradas chocaron cada vez más con las autoridades españolas.

El retorno de Fernando VII y la eliminación de la Constitución de Cádiz restauraron el absolutismo, agravando los conflictos y abriendo paso a la lucha directa por la Independencia. Estos enfrentamientos, se manifestaron de forma distinta según cada región. Así, las dinámicas locales determinaron la intensidad y el rumbo de los choques entre realistas y grupos independentistas

En Nueva España, un movimiento popular liderado por sectores medios evolucionó hacia posiciones radicales contra peninsulares y criollos ricos. En Nueva Granada, los criollos acomodados dirigieron las juntas sin modificar el orden social, pero las diferencias políticas generaron violencia aprovechada por el realismo. En el Río de la Plata ocurrió algo similar, aunque con matices propios, hasta que la situación comenzó a definirse claramente hacia 1816, dando impulso final a la Independencia.

1. Pre-independentismo *versus* Realismo absolutista

El movimiento que conduciría a la independencia comenzó a principios del siglo XIX como expresión de las crecientes contradicciones entre los propietarios criollos y los comerciantes monopolistas y funcionarios españoles.

Las reformas borbónicas, sumado nuevos y mayores requerimientos fiscales impuestos por la metrópoli colonial en la segunda mitad del siglo XVIII. En un momento en que se daba un auge de la economía agroexportadora, implicó que criollos ricos reaccionaran frente a lo que consideraron un gobierno despótico. Para colmo, los funcionarios españoles nombrados por los Borbones venían apropiados de una mentalidad más excluyente en lo relativo a su política.

La mencionada situación anómala en España, desde 1808, trascendió en un trastrocamiento de los valores y concepciones que asumían los habitantes de las colonias de América. O como aseguran algunos estudiosos, fue el factor detonante en esas circunstancias.

Cambios de mentalidades ante el surgimiento de las ideas de la Ilustración y los triunfos de las revoluciones en Estados Unidos (1783) y Francia (1789), pero en el caso más inmediato y cercano el de la Revolución Haitiana en 1804.

Desde antes de esta situación, elementos representativos del criollismo, como el venezolano, Francisco Miranda, planteaban

la lucha por la independencia de lo que él llamó Sudamérica (desde el Mississippi hasta la Patagonia). El proponía llamarle Colombia a un nuevo Estado, que debería tener como modelo el sistema de los Estados Unidos, en donde se combinaron la emancipación política conservando los derechos tanto de la burguesía capitalista del Norte como el de la esclavista del Sur.

No estaban entre las propuestas de Miranda y otros criollos ricos, la abolición de la esclavitud, que era el sostén principal de la economía de ricos plantadores de la Costa Caribe en Nueva Granada; Cuba, Puerto Rico en las Antillas, de Tucumán en La Plata, o del Brasil portugués; o eliminar las distintas formas el trabajo servil a la población originaria en Mesoamérica, Ecuador, Chile, Perú, etcétera.

Miranda, un político y militar destacado por su participación en guerras en Europa, logró articular una red entre algunos intelectuales y criollos ricos, en las colonias. Pero fracasó en su primera expedición en el año de 1806, en Venezuela, en tanto los ricos aristócratas “mantuanos”, permanecieron leales a España.

Sin embargo, dos años después en 1808, la situación evolucionó de un modo diferente, en el marco de la intervención napoleónica en España. Aun cuando las primeras y muy efímeras juntas de apoyo al Rey Fernando en Cuba, Nueva España y Santo Domingo, fueron reprimidas, la situación había cambiado. Sobre todo, a partir de los años 1809 y 1810, cuando la

invasión francesa hizo retroceder a los españoles hasta Andalucía. Se vislumbró el peligro de que España pasara a ser controlada totalmente por Francia.

Una situación que propició a su vez la Junta de Regencia y las Cortes de Cádiz, cuyos protagonistas, principalmente liberales españoles, cedieron espacios a los “españoles de América”.

Paralelo a una fuerte propaganda lanzada desde Europa por Miranda, se dio en América una nueva etapa en las “Juntas Criollistas” que entraron en conflicto con los intereses de los peninsulares, que seguían aferrados a sus posiciones en las colonias.

Aun cuando las juntas, no planteaban la separación sino por el contrario exacerbaban lealtad a la monarquía, fueron aplastadas sin contemplaciones por las autoridades españolas, tal como sucedió entre mayo y julio de 1809 en las audiencias de Charcas y Quito (en actual territorio ecuatoriano) y la Paz (Bolivia), las cuales reclamaron su soberanía en nombre “del Rey, del pueblo y de la religión”. Las tropas españolas enviadas desde Lima, masacraron brutalmente a los juntistas de la Paz y de paso a los movimientos indígenas (de la comunidad de Mojos) que se sumaron a los mismos, reclamando reivindicaciones para los pueblos originarios. El tratamiento dado a los rebeldes de Charcas fue distinto al que dieron a los de La Paz, dado

que, a diferencia de este último, predominó una dirigencia de criollos ricos en contraste con los del primero, donde jugaron un rol beligerante los mestizos y los pueblos originarios.

Estas situaciones fueron extensivas en distintas partes de América, tal como sucedió en Chile, en la fase de “La Patria Vieja”.

Como se conoce fue la sensación de inseguridad, ante lo que se consideraba el inminente vacío de poder, lo que condujo a la formación en 1810 de juntas autónomas en varias ciudades hispanoamericanas en: Caracas (19 de abril), Cartagena (22 de mayo), Buenos Aires (25 de mayo), Santa Fe de Bogotá (20 de julio), Santiago de Chile (18 de septiembre) y Quito (19 de septiembre).

Al año siguiente también se estableció un gobierno autónomo en Asunción (14 de mayo) y se produjeron intentos infructuosos en El Salvador y Nicaragua (noviembre, diciembre de 1811 y marzo de 1812).

A partir de la creación en 1810 de estas juntas, por lo general en capitales de virreinos, capitanías o audiencias, el movimiento pronto se extendió a las localidades y territorios que estaban bajo su jurisdicción. Estas por lo regular fueron fuertemente reprimidas por las autoridades españolas, creando fuertes resentimientos de los criollos en toda Hispanoamérica.

El Realismo en la Etapa de Independencia en América



Las tensiones entre criollos propietarios, funcionarios y comerciantes españoles crecieron por las reformas borbónicas y las mayores cargas fiscales, alimentando el descontento ante lo que consideraban un gobierno despótico. La crisis española de 1808, junto con la influencia de la Ilustración y de revoluciones previas, dio impulso a ideas independentistas que ya defendían figuras como Francisco Miranda.

Aunque Miranda proponía un gran Estado sudamericano inspirado en el modelo estadounidense, no cuestionaba la esclavitud ni el trabajo servil que sostenían las economías coloniales. Su intento revolucionario de 1806 fracasó, pero la invasión napoleónica debilitó a España y favoreció la creación de la Junta de Regencia y las Cortes de Cádiz, que otorgaron cierto espacio político a los criollos. Esto estimuló la creación de nuevas juntas que chocaron con los intereses peninsulares.

Entre 1809 y 1812 surgieron juntas en distintos territorios, reprimidas con fuerza por las autoridades españolas, como ocurrió en Charcas, Quito y La Paz. La violencia aplicada contra criollos, mestizos y pueblos originarios, generó un profundo resentimiento. En 1810 se formaron juntas autónomas en Caracas, Cartagena, Buenos Aires, Bogotá, Santiago y Quito, extendiéndose luego a otras regiones.

2. Las potencias ante la Independencia

La posición de Gran Bretaña

La ocupación de la Península Ibérica por las fuerzas napoleónicas obligó a Inglaterra a variar su tradicional postura hacia Hispanoamérica, para buscar un acercamiento con los españoles frente al enemigo común.

Hasta ese momento, Gran Bretaña había enfilado su política a tratar de apropiarse de las colonias de España, Francia y Portugal. En 1795, después de creada la alianza franco-española, se dedicó también a propiciar la independencia de las colonias españolas, con el propósito de encontrar nuevas vías para incrementar su comercio, colocar sus manufacturas en el vasto mercado hispanoamericano y adquirir las materias primas indispensables para el desarrollo de su industria. Además, realizó intentos armados para tratar de tomar posesión en el Río La plata (1806-1807) y Nueva España e impulsar y apoyar los planes de Francisco Miranda, en sus expediciones a Venezuela en 1806.

Pero a mediados de 1808, vio en España un aliado en su lucha contra la Francia Napoleónica. En respuesta a la solicitud de ayuda formulada por las juntas peninsulares y la monarquía portuguesa, tropas británicas desembarcaron en Lisboa (1808) y la Coruña (1809), para contribuir a la expulsión de los invasores franceses.

Obligado a mantener una actitud favorable hacia la integridad del sistema colonial hispano, el gobierno inglés debió renunciar por el

momento a sus aspiraciones de conquista en América. La coyuntura permitió a Inglaterra aumentar en forma significativa su comercio con los territorios hispanoamericanos —de los que cada vez más dependía la producción industrial británica—, compulsado por el bloqueo continental decretado por Napoleón (1807) y favorecido por el ventajoso tratado firmado con el representante español en Londres el 14 de enero de 1809.

La posición de Francia

Las colonias españolas se convirtieron en objetivo de la Francia Napoleónica, en tanto el emperador tenía la ambición de construir un imperio mundial a costa de sus propios dominios, pero además la colocación de José Bonaparte en el trono español, le daba grandes ventajas, en tanto las colonias españolas pasaban a ser parte de su imperio. No fue casual que, en medio de la crisis española, Napoleón invitó a seis representantes de los virreinos y principales capitanías a participar en las sesiones de la junta de notables en Bayona, que terminó por aprobar, en el verano de 1808, una constitución que igualó en derechos a la metrópoli con sus posesiones de Asia y América.

Por tanto, no fue casual que la Suprema Junta Central Gubernativa del Reino, creada en Aranjuez el 25 de septiembre de ese mismo año, tuvo que adoptar disposiciones semejantes a las de Napoleón. En las que dio categoría de provincias a los territorios españoles y cuatro meses después, en otro decreto llamaba a los

hispanoamericanos a enviar representantes a la propia Junta.

También Napoleón a sabiendas de las simpatías que tenían los criollos con las ideas de la Ilustración y la Revolución Francesa, envió agentes secretos a las principales sedes coloniales de América para atraer a los criollos ricos, hacia sus posesiones. Esta medida justificó la propaganda realista, de que los movimientos en América estaban dirigidos por agentes napoleónicos.

Como es conocido la evolución de los acontecimientos en Europa, España y en América entre 1810 y 1815, opacaron este sueño de Napoleón.

La posición de Estados Unidos

La lucha por la Independencia fue objeto de interesada atención por los círculos de poder de Estados Unidos. Porque estos consideraban a las colonias españolas, desde fines del siglo XVIII, como un campo propicio para su expansión. Al inicio de la lucha independentista hispanoamericana habían proclamado su neutralidad, lo que le permitió ampliar su comercio con los beligerantes, sin abrir un conflicto con España.

Al mismo tiempo, los grandes plantadores sureños, ávidos de tierras vírgenes para nutrir sus plantaciones, aspiraban a valerse de la convulsa situación de España y sus colonias para anexar los territorios limítrofes con La Luisiana, comprado a Francia en 1803.

Así sucedió cuando en 1808 la Península Ibérica fue ocupada por los ejércitos de Napoleón. Los Estados Unidos decidieron aprovechar la ocasión para apoderarse de las regiones hispanoamericanas contiguas, pretensión que advirtió el encargado de negocios de España en Washington al señalar la existencia de un proyecto para integrar México, Cuba y Puerto Rico, bajo la tutela de Estados Unidos. Entre el año de 1810 y 1819 hubo muchas tensiones en tanto colonos norteamericanos ocuparon la Florida Occidental e invadieron la parte Oriental. Pero en 1817 se dio la presencia de patriotas venezolanos, quienes proclamaron la Independencia de la Florida, del imperio de España. Pero fueron desalojados por tropas norteamericanas. España ante hechos consumados y con el propósito de mantener el comercio con los norteamericanos y preservar el resto de sus colonias, cedió y el 22 de febrero de 1819 legalizó la posesión de las dos Floridas por los Estados Unidos. En lo adelante, el interés expansionista de los Estados Unidos se centró en los territorios de Texas y Cuba.

Posteriormente, en 1823, el presidente de Estados Unidos James Monroe, con el pretexto de impedir una invasión europea a América, por parte de la llamada Santa Alianza, en auxilio de la España restaurada (y las incursiones rusas desde Alaska), lanzó la doctrina “América para los americanos”. En la práctica era una política de contención para los europeos, con el tiempo la uso para convertirse en sustituto de las potencias coloniales y desarrollar su política expansiva e injerencista en el Continente entero.

Las Potencias Extranjeras ante la Independencia de América



Gran Bretaña modificó su política hacia Hispanoamérica cuando la invasión napoleónica obligó a aliarse con España. Aunque antes había buscado conquistar territorios y apoyar movimientos separatistas para expandir su comercio, desde 1808 debió respaldar la integridad colonial española. Aun así, aprovechó la coyuntura para aumentar su presencia comercial en América, impulsada por el bloqueo continental impuesto por Napoleón.

Francia bajo Napoleón, vio en las colonias españolas la oportunidad de fortalecer un imperio mundial, especialmente tras colocar a José Bonaparte en el trono español. Intentó integrar a América mediante reformas legales y agentes enviados a atraer a los criollos, mientras la Junta Central española respondía con medidas similares. Sin embargo, los acontecimientos entre 1810 y 1815 frustraron las ambiciones napoleónicas sobre Hispanoamérica.



Estados Unidos observó la independencia con interés expansionista, aprovechando su neutralidad para comerciar y avanzar hacia territorios limítrofes. La inestabilidad española permitió la ocupación de zonas como Florida, cedida finalmente en 1819. Con la Doctrina Monroe en 1823, Estados Unidos proclamó “América para los americanos”, una política presentada como defensiva, pero que en la práctica abrió el camino a su futura expansión continental.



3. La transición hacia la Independencia total

Las juntas vinieron adquiriendo dentro de toda esta situación, más autonomía, una posición que vino robusteciendo la idea de la separación total de España, lo que estuvo determinado entre otros factores por los siguientes:

1- La conducta hostil y violenta de las autoridades realistas, hacia las juntas criollas, que surgieron en las colonias. A pesar, de que estas, no se pronunciaron en su fase inicial a favor de la Independencia, sino que, por el contrario, manifestaron lealtad a la monarquía. Todo esto se realizó con la actitud y complacencia de las autoridades metropolitanas.

2- La misma constitución de Cádiz aprobada en 1812, con representación mayoritaria de españoles, en la que reconocían la representatividad de los “españoles americanos”, abolían la inquisición, el absolutismo, el monopolio de ciertos productos; pero dejaban por fuera, muchas demandas de los representantes americanos. Tales como la reclamadas por los pueblos originarios; la ciudadanía era extensiva a todos los estratos, menos a los de origen africano. La misma limitada presencia de los delegados americanos con relación a su población, junto a la arbitraria designación de algunos de ellos, restó expectativas y credibilidad a las mismas Cortes de Cádiz.

3- En los amplios sectores del criollismo, no solo se vinieron apropiando de los preceptos liberales, sino también de los valores históricos americanistas, cultivados por publicaciones que exaltaban acontecimientos como “La Araucanía” de Alonso de Ercilla; el dialogo imaginario de Atahualpa y Fernando VII y otros elementos que se vinieron contraponiendo al discurso tradicional hispánico. No se puede desconocer en esta dirección -además de los mencionados- las crónicas que elaboraron y publicaron los criollos jesuitas quienes, habiendo sido expulsados de América, expresaban no solo la nostalgia de su estadía en el entorno americano, sino también que rechazaron la “inferioridad del Nuevo Mundo” que preconizaban autores europeos. Fueron sentimientos que indujeron a los venezolanos, a colocar a un originario sentado en una roca, en la bandera tricolor de la primera República venezolana; a los rioplatenses, a proponer en 1816 al Congreso de Tucumán la coronación de un anciano inca, descendiente de Túpac Amaru II (Juan bautista Condorcanqui) como gobernante de las Provincias Unidas de la América del Sur, que debería tener su capital en Cuzco; o en 1812 a los criollos del Congreso de Bogotá, quienes colocaron en sus sesiones un cuadro en el que estaba una joven india adornada de plumas en la cabeza, con sus flechas y carcaj al hombro; o los revolucionarios en México que denominaron su Congreso como “Anahuac” en 1813; o la iniciativa de José de San Marín

y su grupo de colaboradores, quienes dieron el nombre del cacique Lautaro, a la Logia en donde se organizaron, previo a la expedición a Chile.

Al esgrimir la herencia idealizada de la desplazada antigüedad indígena y la admiración por su entorno natural, los criollos fueron afirmando su sentido de pertenencia y echando las bases de sentimientos distintos a los españoles.

4- Las juntas además de asumir la administración política, constituyeron en este lapso, sus propias fuerzas armadas. Lo que estuvo determinado no solo por razones de circunstancias, sino también porque las mismas reformas borbónicas de mediados del siglo XVIII, orientaron que las distintas jurisdicciones conformaran sus ejércitos para la defensa de los territorios. Esto les dio una relativa ventaja al darse la confrontación directa con los realistas.

El pensamiento independentista terminó por imponerse, superando totalmente las concepciones juntistas de la primera etapa.

Pero no sucedió al mismo tiempo en cuanto a tiempo y forma. En Venezuela fue la más temprana el 5 de julio de 1811, en gran medida gracias a la presión de jóvenes criollos miembros de la recién creada Sociedad Patriótica de Agricultura y Economía, entre los cuales descollaba el caraqueño Simón Bolívar. Un gesto que tuvo continuidad en Cartagena, cuando el 14 de agosto de 1810,

los criollos tras destituir a las autoridades crearon una Junta Suprema de Gobierno. Los rebeldes encabezados por los hermanos Vicente, Germán y Gabriel Gutiérrez, le imprimieron al movimiento un carácter popular y antiespañol. Por supuesto que hubo una fuerte resistencia de las autoridades españolas y partidarios del realismo, como el intento sedicioso del 4 de febrero de 1812. En junio de 1812, proclamaron el Congreso Igualitario e independiente de Cartagena de Indias. En México se dio el 6 de noviembre de 1813 en el Congreso de Chilpancingo.

En muchos lugares, la independencia fue declarada después de iniciada la contienda armada: Paraguay y Bogotá en 1813; el Río de la Plata en 1816; Chile en 1818, y Perú, Centroamérica, Quito, Santo Domingo, Panamá y Veraguas en 1821.

A ese resultado, en estos siete últimos territorios, contribuyó el sensible cambio en la correlación de fuerzas creado por las victorias militares de San Martín en Maipú (5 de abril de 1818) y Bolívar en Boyacá (7 de agosto de 1819), la sublevación de Rafael del Riego en España (enero de 1820) y la batalla de Carabobo (24 de junio de 1821), que compulsó al sector criollo conservador a romper con la debilitada metrópoli colonial y aceptar una separación de España, como un hecho inevitable.

Un caso muy particular fue el de Paraguay, un territorio que tras fracasar un único intento militar del virreinato en su territorio, logró

aislarse casi por completo de las confrontaciones que se dieron posteriormente en el virreinato de La Plata. Y pudo independizarse y constituirse como Estado, desde el año 1813, bajo la conducción del jacobino Gaspar Rodríguez de Francia.

En oposición a independencia y agrupados en el bando realista, estaban los grandes comerciantes, arrendatarios e intermediarios de los monopolios de la Administración Colonial, en su gran mayoría españoles y el alto clero, que ostentaba posiciones ventajosas en la burocracia colonial. Con ellos estaba el sector más conservador de la aristocracia terrateniente criolla. La Iglesia por medio del fanatismo religioso a través de los pulpitos manipulaba las clases populares (pueblos originarios, mestizos, mulatos y negros). Un fenómeno que fue más marcado en las áreas de conflicto bélico como Venezuela, Santa Marta Popayán y la región suroccidental de Nueva Granada.

A lo largo de la lucha desde México hasta el Río La Plata, hubo una constante desde el mismo año de 1810, esta fue la lucha del pueblo y sus dirigentes más consecuentes por cohesionar la lucha por la liberación nacional con la solución de los problemas sociales heredados de la Colonia. En cada momento que se le buscó solución los sectores privilegiados cerraron filas para defender el statu quo existente.

Las reivindicaciones sociales no eran solo la eliminación del diezmo, los monopolios comerciales, de los tributos, sino también la

eliminación de la servidumbre y de la esclavitud. Lo que definía dos posiciones: la revolucionaria que se orientaba a eliminar estos dos flagelos y la conservadora partidaria de la preservación de los viejos privilegios.

A pesar de ello, la lucha por la Independencia estalló, bajo la dirección de los criollos ricos, es decir las fuerzas privilegiadas de la sociedad.

Otro eje de enfrentamiento fue el tipo de proyecto político, que se iba a asumir una vez lograda la Independencia. Hubo partidarios del sistema federal o de una República centralizada. Tal como la lucha entre Antonio Nariño y Camilo Torres en Nueva Granada, quienes llegaron a confrontar sus posiciones en una guerra civil, que caminó paralela la confrontación con el realismo.

Este último aprovechó estas divisiones para derrotar totalmente a Nariño en 1813 y la lucha pasó a ser encabezada por los federales encabezados en Nueva Granada. Simón Bolívar, quien había sido nombrado brigadier general de los ejércitos ingresó a esta parte del territorio, logrando tomar Bogotá en ese mismo año. Nomás se había materializado este hecho, cuando afloraron fuertes diferencias y animadversiones por parte de Manuel Castillo y Rada un criollo rico conservador quien había desplazado del poder de Cartagena al bando de los hermanos Gutiérrez, de tendencias radicales.

El predominio de la élite conservadora en un lugar clave como Cartagena, a través de Castillo enemigo declarado de Bolívar a quien empezó

a acosarlo y anegarle la entrega del mando de Cartagena. Lo que lo llevaría a renunciar a la jefatura Militar Suprema de Nueva Granada y a su exilio en Jamaica, en Haití en 1815. Una situación, que lo hizo abandonar su objetivo de tomar Santa Marta, Maracaibo y volver por Cúcuta y avanzar hacia el sur hasta Lima (Perú).

Bolívar en todo momento se manifestó contrario al federalismo Nacional, siendo partidario de la Confederación de naciones, con objetivos políticos comunes y colaboración mutua.

San Martín el otro líder libertador vivía su propia versión en Río La plata, porque también estaba sumido el territorio en un estado de guerras intestinas entre los porteños de Buenos Aires (el Litoral) y las provincias del interior. Una lucha fratricida ligada al proceso de radicalización del movimiento independentista. Los conservadores encabezados por Cornelio Saavedra y los radicales encabezados por Manuel Belgrano, Mariano Moreno y otros. Los primeros querían seguir conservando sus privilegios y los segundos pugnaban por acabar con el predominio del Litoral sobre el interior.

Se daba otra situación en la Banda Oriental (Uruguay), en donde además de reclamar autonomía de Buenos Aires peleaban contra los realistas y la intervención brasileña encabezados por **José Artigas**. El levantamiento uruguayo tenía su base social en los gauchos, peones y mestizos de las haciendas ganaderas e incluso

sacerdotes del bajo clero, así como algunos esclavos negros e indios charrúas y chanas.

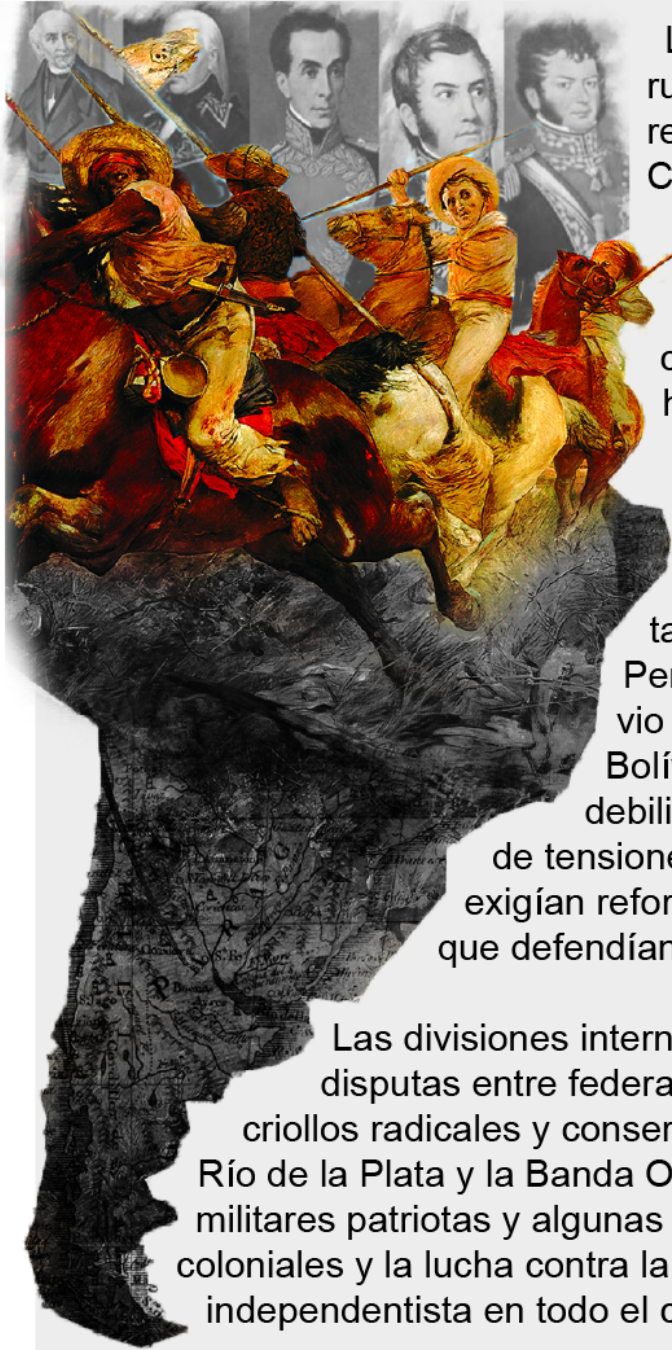
En 1813 ante las desafortunadas acciones de la Junta, surgió la sociedad patriótica y la Logia Lautaro encabezada por San Martín quienes demandaban la Independencia y una nueva Constitución Política. Las victorias de Belgrano en el Alto Perú fortalecieron su posición. El 31 de enero de 1813, se reunió la llamada Asamblea del año XII, que asumió la dirección del antiguo Virreinato.

La Asamblea tomó medidas sociales como la de “vientres libres”, la liberación de los esclavos que se incorporaran a la lucha, la abolición de la trata y los títulos nobiliarios; supresión de la mita, del mayorazgo y la servidumbre indígena.

Bolívar por su parte desarrollaba la llamada “campana admirable” en donde propinó una serie de derrotas a los realistas desde Cartagena hasta la ocupación de Caracas en agosto de 1812. La reacción violenta de los realistas contra prisioneros y simpatizantes de la causa lo obligó en este mismo año a proclamar la “Guerra a muerte” contra los realistas y sus partidarios.

Estas acciones coincidían con los éxitos militares de Morelos en México y otros hechos, daban la impresión de una fuerte ofensiva de los patriotas en Hispanoamérica. Por esta época el Congreso de Chilpancingo, declaró la Independencia de México.

La Transición hacia la Independencia



Las juntas americanas avanzaron hacia la ruptura con España debido a la represión realista, las limitaciones de la Constitución de Cádiz y el crecimiento de una identidad criolla influida por el liberalismo y por la revaloración del pasado indígena. Además, la existencia de milicias locales fortaleció su capacidad política y militar, acelerando el paso hacia la independencia.

Las declaraciones independentistas ocurrieron en distintos momentos: tempranas en Venezuela, Cartagena y México, y más tardías en Paraguay, el Río de la Plata, Chile, Perú, Centroamérica y Quito. Su consolidación se vio favorecida por las campañas de San Martín y Bolívar, así como por la revolución de Riego, que debilitó a España. El proceso estuvo acompañado de tensiones sociales entre sectores populares que exigían reformas profundas y élites criollas conservadoras que defendían sus privilegios.

Las divisiones internas marcaron el camino independentista: disputas entre federalistas y centralistas, enfrentamientos entre criollos radicales y conservadores y conflictos regionales como los del Río de la Plata y la Banda Oriental. Pese a estas tensiones, las campañas militares patriotas y algunas medidas sociales como la abolición de cargas coloniales y la lucha contra la esclavitud consolidaron el avance de la causa independentista en todo el continente.

José Gervasio Artigas

Nacimiento: 19 de junio de 1764, Montevideo

Fallecimiento: 23 de septiembre de 1850, Paraguay

José Gervasio Artigas fue un militar y líder revolucionario, fundador de la Provincia Oriental (actual Uruguay). Proveniente de una familia vinculada a los primeros pobladores de Montevideo, trabajó en el campo y se incorporó al Regimiento de Blandengues, participando en la defensa contra las Invasiones Inglesas. En 1811 se unió a la revolución contra el dominio español, organizando fuerzas en la Banda Oriental.

Revolución y liderazgo

Encabezó el Grito de Asencio y venció en Las Piedras, lo que permitió el sitio de Montevideo. Tras ser abandonado por Buenos Aires, lideró el Éxodo del Pueblo Oriental y formó la Liga de los Pueblos Libres, siendo nombrado Protector. Luchó contra porteños centralistas y portugueses, pero tras derrotas y traiciones fue exiliado en Paraguay en 1820, donde vivió hasta su muerte.

Legado

Artigas promovió el federalismo, la igualdad social y la soberanía popular, plasmadas en el Reglamento de Tierras de 1815 y las Instrucciones del Año XIII. Su principio de que “los más infelices sean los más privilegiados” y su lucha por la autonomía y la justicia social lo convirtieron en un precursor de los ideales democráticos en América Latina.



4. Los fracasos de la Primera y Segunda República

La caída de Puerto Cabello en manos enemigas ante una fuerte reacción de los realistas, se combinó con una fuerte sublevación de 4 mil esclavos, que en los valles de Barlovento y Tuy amenazaban con sitiar Caracas. Nada sirvieron las maniobras de Miranda, como jefe militar supremo.

Bolívar realizó al año siguiente una nueva ofensiva y sus éxitos le permitieron constituir la Segunda República. Pero el desgaste político ocasionado por la falta de apoyo de los criollos ricos y la carencia de apoyo popular, lo obligaron a dirigirse al actual territorio colombiano.

A pesar de que se planteaba por parte de Bolívar y otros dirigentes, un programa emancipador político, no hubo en toda su dimensión un programa social que abarcara profundas reivindicaciones como la abolición de la esclavitud y otras reformas profundas. Esto condujo a que por un lado las clases populares no entendieran la contradicción política. Para una parte considerable de la sociedad, la aristocracia criolla representaba el explotador inmediato y no la distante que se encontraba

en la metrópoli española. Una percepción que facilitó las maniobras realistas para manipular a mestizos, mulatos, negros y llaneros, en los valles cercanos a Caracas y lograr el derrumbe de las dos primeras Repúblicas independientes.

Lo más expresivo fue la acción encabezada por un llanero de origen asturiano de apellido Boves, en quien explotó el resentimiento y odio que sentía esta parte de la población, contra los “mantuanos” que era como llamaban a la clase terrateniente de Caracas.

El mismo tras recibir órdenes del mando militar realista, aglutinó a un fuerte contingente de hábiles llaneros, de esclavos prófugos, de indígenas del interior y desató una campaña de terror contra los propietarios “mantuanos”, sus ataques de forma indiscriminada sin respetar sexo ni edad, algo similar a la situación de Haití.

Bolívar (de orígenes mantuanos) quien no precisó de forma clara las contradicciones sociales, pagó muy caro este error al desgastarse su contingente militar ante la falta de apoyo social. Una situación que lo llevó primero a Nueva Granada y después al exilio en Jamaica y Haití.

Simón Bolívar

Nacimiento: 24 de julio de 1783, Caracas, Capitanía General de Venezuela

Fallecimiento: 17 de diciembre de 1830, Santa Marta, Colombia

Simón Bolívar, conocido como “El Libertador de América”, fue un militar y político venezolano que lideró la independencia de varios países sudamericanos del dominio español. Proveniente de una familia acomodada, quedó huérfano de joven y recibió una educación que incluyó influencias de la Ilustración europea. Inspirado por ideas de libertad y justicia, dedicó su vida a la emancipación de América del Sur.

La independencia

Bolívar organizó y dirigió ejércitos revolucionarios que liberaron Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Fue clave en la estrategia militar y política para consolidar la independencia, enfrentando tanto a fuerzas españolas como a conflictos internos entre patriotas. Su visión incluía la unión de los países liberados en una gran confederación, aunque sus intentos de mantener la unión enfrentaron numerosos obstáculos.

Legado

Es recordado como uno de los principales líderes de la independencia latinoamericana y símbolo de lucha por la libertad, la soberanía y la unidad de los pueblos sudamericanos.



5. Las corrientes libertadoras por la independencia

La rendición de Bogotá, la capital de Nueva Granada, en mayo de 1816, se puede considerar como el último éxito de los españoles, aunque ellos pensaron en culminar con una victoria total sobre los independentistas. Pero este hecho, casi coincidió con el desembarco de Bolívar en las costas de Venezuela. Pero además con la relativa consolidación de la Independencia en Argentina y la preparación del ejército de San Martín para avanzar sobre Chile a principios de 1817, inaugurando la etapa final de la lucha por la independencia. La cual partía desde

dos extremos creando una inflexión en estos acontecimientos.

Ambos ejércitos salieron de sus puntos de origen soportados por una fuerte base logística. Aunque tenían distintas perspectivas políticas y sociales, habían acumulado en experiencia política y militar obedeciendo a sus especificidades.

Los ejércitos de ambos libertadores, no solamente fueron protagonistas de la liberación de sus países de origen (Venezuela y Argentina) sino que también de lo que hoy constituyen Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile.



Línea de tiempo

Segunda etapa de la Independencia en América



1816 – Rendición de Bogotá (Nueva Granada)
Último éxito de los españoles, quienes esperaban una victoria total.

Coincide con el desembarco de Bolívar en Venezuela y la consolidación de la independencia en Argentina, marcando el inicio de la etapa final de la lucha independentista.

1817 – Desembarco de Bolívar en Venezuela y reorganización del ejército
Bolívar reinicia la guerra con un programa social incluyente que atrae a las masas populares, incluyendo esclavos liberados.

Recibe apoyo de Haití (armas, avituallamiento y una imprenta). Se suman grupos irregulares de Cañamares y llaneros descontentos con los realistas, liderados por José Antonio Páez.

Reforma el ejército: los rangos se obtienen por méritos de guerra, a diferencia de la primera etapa donde predominaban los “señoritos mantuanos”.



1817–1818 – Cruce de los Andes y liberación de Chile

San Martín organiza el Ejército Libertador en Mendoza y cruza los Andes desde Cuyo.
Batallas decisivas: Chacabuco y Maipú.

12 de febrero de 1818: Bernardo O'Higgins proclama la independencia de Chile y se forma un gobierno provisional.

Línea de tiempo

Segunda etapa de la Independencia en América

7 de agosto de 1819 – Batalla de Boyacá (Nueva Granada)

Victoria decisiva que permite liberar Nueva Granada y consolidar a Bolívar como líder político y militar.



24 de junio de 1821 – Batalla de Carabobo (Venezuela)

Victoria que asegura la independencia definitiva de Venezuela.

1820 – Desembarco de San Martín en Perú

Desembarco en Pisco con 5.000 hombres, apoyado por élites locales y oficiales hispanoamericanos.

San Martín enfrenta dificultades con la oligarquía peruana y negocia con el virrey La Cerna sobre la creación de una monarquía constitucional independiente.



26–27 de julio de 1822 – Encuentro de Guayaquil

Reunión entre San Martín y Bolívar.

Pese a diferencias políticas, coinciden en la necesidad de unificar las antiguas colonias españolas y liberar Perú y Alto Perú.

San Martín regresa a Argentina, cediendo a Bolívar la misión de completar la liberación.

Línea de tiempo

Segunda etapa de la Independencia en América

7 de abril de 1822 – Batalla de Bomboná (Ecuador)

Victoria de las tropas de Bolívar en Ecuador.

24 de mayo de 1822 – Batalla de Pichincha (Ecuador)

Victoria decisiva de Antonio José de Sucre, asegurando la independencia de Ecuador.

6 de agosto de 1824 – Batalla de Junín (Perú)

El ejército de Bolívar derrota a los realistas, quienes se retiran primero a Cuzco y luego al Alto Perú.



9 de diciembre de 1824 – Batalla de Ayacucho (Perú)

Victoria definitiva de Sucre sobre el ejército español, sellando la independencia de Sudamérica.

7 de diciembre de 1824 – Entrada de Bolívar a Lima

Inicio del proceso de consolidación política y de unidad de las repúblicas.

Convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá para coordinar defensa, comercio y la lucha por la independencia de Cuba y Puerto Rico.

6. La segunda etapa de la Independencia en Nueva Granada

Bolívar al reanudar la guerra siguió un camino distinto al de la experiencia de las dos repúblicas. Su programa de lucha tenía una connotación social totalmente distinta, concita la integración de las masas populares a la lucha por la Independencia. Bolívar logró obtener ayuda solidaria, (avituallamiento embarcaciones, fusiles, municiones y una imprenta) del presidente Pétion de Haití, además, tuvo mucho peso su vinculación con una nación surgida de una insurrección de las clases esclavizadas de afrodescendientes. De allí que una de sus propuestas en esta segunda etapa sea la abolición de la esclavitud.

Avanzó hacia el interior en abril de 1817, en el camino se fueron sumando esclavos liberados y atraídos por su programa abolicionista de la esclavitud. Los grupos irregulares que actuaban en Cañamares se le sumaron, al igual que los llaneros burlados por las promesas realistas, le dieron la espalda a Boves y ahora se integraron con el llanero independentista: general José Antonio Paéz.

Reformó el ejército en donde los rangos, solo serían obtenidos por méritos de guerra, no por orígenes sociales. Esto marcó una diferencia de la primera etapa, en donde los rangos superiores

e intermedios, estaban copados por “señoritos mantuanos”.

Bolívar no solo se consolidó en estos enfrentamientos militares como un gran estratega, sino también como el líder político independentista más avanzado, un factor que permitió aglutinar a su alrededor a amplios sectores políticos y sociales.

En el Congreso de Angostura dio a conocer su programa político. Entre otras cosas planteó la necesidad de hacer una repartición de tierras es decir democratizar la propiedad rural, la eliminación de la servidumbre: ***“Un Gobierno Republicano ha sido, es, y debe ser el de Venezuela; sus bases deben ser la Soberanía del Pueblo: la división de los Poderes, la Libertad civil, la proscripción de la Esclavitud, la abolición de la monarquía, y de los privilegios. Necesitamos de la igualdad para refundir, digámoslo así, en un todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas, y las costumbres públicas”.***

Desde los llanos emprendió la marcha logrando liberar a Nueva Granada, Venezuela y Ecuador, tras lograr resonantes triunfos militares como las de Boyacá el 7 de agosto de 1819 y la de Carabobo el 24 de junio de 1821.

José de San Martín

Nacimiento: 25 de febrero de 1778, Yapeyú, Provincia de Corrientes, Virreinato del Río de la Plata

Fallecimiento: 17 de agosto de 1850, Boulogne-sur-Mer, Francia

José Francisco de San Martín fue un militar argentino cuyas acciones militares fueron decisivas para la independencia de Argentina, Chile y Perú. Nació en una familia de origen militar y recibió formación en España, donde participó en conflictos contra franceses, ingleses y portugueses, destacándose en la Guerra de la Independencia Española. A su regreso a América, se puso al servicio de los movimientos patriotas y se convirtió en líder de la emancipación sudamericana.

Carrera militar y campañas

San Martín creó el Regimiento de Granaderos a Caballos y se convirtió en coronel en 1812. Como gobernador de Cuyo, organizó el Ejército de los Andes, con el que liberó Chile y posteriormente Perú, participando en la Batalla de San Lorenzo y otras campañas clave. Fue Protector del Perú entre 1821 y 1822 y mantuvo estrecha colaboración con otros líderes independentistas, como Simón Bolívar.

Legado

Es considerado el “Padre de la Patria” en Argentina, y es recordado también en Chile y Perú como figura central de la independencia sudamericana. Su pensamiento y obra se centraron en la libertad, la organización militar estratégica y la unidad americana frente al colonialismo.



7. La liberación de Argentina y Chile

En el Río La plata si bien los patriotas habían logrado por medio de sus fuerzas navales, derrotar totalmente a los realistas en el litoral. Los realistas lograron desalojar a los platenses y fortalecerse en el Alto Perú. Belgrano nombró General en jefe de los Ejércitos del Norte a **San Martín**. Este se convenció de que la única forma de derrotar a los españoles fortalecidos en el Alto Perú, era invadiendo estos territorios desde Chile.

San Martín logró juntar los restos del ejército de patriotas chilenos con sus propias fuerzas en Mendoza, allí se organizó el Ejército Libertador bajo sus órdenes. Después este ejército compuesto por oficiales y soldados rioplatenses acometieron desde el Cuyo, el cruce de los Andes en 1817. Tras las batallas de Chacabuco y Maipú, en que fueron abatidas las fuerzas españolas se formó un gobierno provisorio encabezado por Bernardo O'Higgins, quien, desde su condición de Director Supremo, proclamó la Independencia de Chile el 12 de febrero de 1818.

Posteriormente, entre 1819 -1826, con la derrota de los remanentes españoles en Bellavista, ejecutado por el ejército chileno, se dio la definitiva liberación de Chile.

8. El Encuentro de Guayaquil

San Martín se abocó junto con los patriotas chilenos a preparar la liberación del Perú en 1820. Una situación que se vio favorecida por el movimiento de Riego en España, que tuvo su consecuencia en la erosión de la cohesión de las fuerzas realistas. Lo que explica los éxitos de del ejército emancipador al desembarcar en septiembre de 1820 en la costa Peruana de Pisco, unos 5 mil hombres (chilenos y rioplatenses).

A los movimientos se adhirieron las élites de Guayaquil el 9 de octubre y Trujillo el 24 de diciembre. Cientos de oficiales hispano americanos del Perú y alto Perú se sumaron a su ejército. Porque las élites temían más a las reformas liberales de Riego que a los independentistas, en tanto las propuestas de San Martín eran relativamente moderadas “respetar la religión y las propiedades”. Además, que la flota de los patriotas pasó a ejercer control de las costas del Pacífico. Las autoridades lo honraron, dándole el título de “El protector de El Perú”.

San Martín permaneció en Perú hasta julio de 1821, un lapso en que enfrentó situaciones complejas, posibilidades de alianzas y choques con la oligarquía peruana y contradicciones tales como sus conversaciones con el Virrey de la Cerna en Lima quien le propuso la creación de una monarquía constitucional independiente de España en los territorios meridionales. Paralelo

a ello, mientras el ejército realista se preparaba para una ofensiva desde el interior, San Martín tuvo serias dificultades para mantener su ejército, razón que lo obligó a marcharse a Guayaquil.

En coincidencia con esta situación, Bolívar ya había completado la liberación de Nueva Granada, Venezuela y Quito, ahora denominado Distrito del Sur, en los bordes de Colombia. Esto último, fue resultado de la victoria obtenida por las fuerzas bajo su mando en las alturas de Bomboná el 7 de abril de 1822 y la de **Antonio José de Sucre** en Pichincha el 24 de mayo, quien, desde hacía un año, había desembarcado con tropas en Guayaquil. En general el ejército de Bolívar constaba de 30 mil efectivos, con una Colombia liberada.

Esta situación condicionó la célebre entrevista entre Bolívar y San Martín, los días 26 y 27 de julio de 1822 en el mismo Guayaquil, en donde pese a las diferencias en cuanto a proyectos políticos, coincidían en la necesidad de la unificación de las antiguas colonias españolas en una sola nación. Pero además la necesidad de librar a Perú y Alto Perú de la Dominación española. San Martín regresó a Perú en donde encontró un estado de frialdad por parte de la oligarquía peruana, quien no se interesó por darle recursos para pelear contra los realistas. Esta fue –entre otras- una de las razones que le obligaron a regresar a la Argentina y ceder a Bolívar, la misión de culminar la obra, de librar definitivamente a América del dominio español.

9. La Batalla de Ayacucho en diciembre de 1824

Casi un año después de la renuncia de San Martín el 1° de septiembre de 1823 en coincidencia con la proclamación de la República, su llegada fue precedida por Sucre y sus tropas, quien desde su arribo se abocó a conseguir recursos para ayudar al libertador a acometer la lucha final por la Independencia. Estas gestiones coincidían con las declaraciones de la Santa Alianza europea, que planteaba venir a América a recuperar las posesiones perdidas de España.

Antes de irse a campaña dejó a Torre Tagle a cargo del Gobierno en Lima, quien al poco tiempo se pasó al bando realista y los realistas lograron ocupar el Callao y Lima en 1824. Bolívar seriamente dañado en su salud, se retiró a la costa noroeste del Perú, nombró capital de su territorio a Trujillo. Desde allí, decidió continuar la campaña y carente de la ayuda prometida de Colombia recurrió a los empréstitos a los grandes propietarios de la Región.

Los españoles hicieron muchas maniobras como la de integrar indígenas auxiliares haciéndoles muchas promesas. Pero las medidas de Bolívar de abolir la esclavitud y devolver las tierras comunales usurpadas a la población originaria, crearon desconcierto entre sus filas.

El 6 de agosto de 1824 en las pampas de Junín las tropas del libertador destrozaron a los ejércitos realistas, quienes se retiraron primero a Cuzco y después al Alto Perú. El 7 de diciembre entró de nuevo y de forma definitiva en una Lima liberada. Mientras El mariscal Antonio Sucre ascendía por las cumbres de Ayacucho y el 9 de diciembre, derrotó totalmente al ejército

Antonio José de Sucre

Nacimiento: 3 de febrero de 1795, Cumaná, Venezuela

Fallecimiento: 4 de junio de 1830, Berruecos, Colombia

Antonio José Francisco de Sucre y Alcalá, conocido como el Gran Mariscal de Ayacucho, fue un militar y político venezolano considerado uno de los líderes más destacados de la independencia suramericana.

Campañas de independencia

Sucre se convirtió en uno de los principales colaboradores de Simón Bolívar. Dirigió la liberación de Ecuador en la batalla de Pichincha (1822), consolidando su incorporación a la Gran Colombia. Luego participó en la campaña de Perú, destacando en Junín (1824) y liderando la victoria decisiva en la batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1824), que selló la independencia del territorio peruano y marcó el fin del dominio español en Sudamérica.

Legado

Sucre es recordado por su lealtad a Bolívar, su ética militar y su integridad política. Su liderazgo decisivo en Ayacucho le valió el título de Gran Mariscal de Ayacucho, y su nombre se asocia con la independencia de varios países sudamericanos, la justicia y el honor en la causa emancipadora



de 12 mil hombres del Virrey de la Cerna. El resto de los ejércitos españoles divididos y desmoralizados se acogieron a los términos de paz de Ayacucho en febrero de 1825.

La derrota militar del colonialismo español era un hecho, pero para el libertador la misión no había terminado. Primero, asegurar que la corona española reconociera la independencia de los territorios. Además, uno de sus principales objetivos era como lograr su sueño de realizar la unidad de estas antiguas colonias para garantizar su desarrollo como naciones, para legitimar su independencia y su libertad ante nuevas amenazas.

El mismo día en que entró a Lima el 7 de diciembre, envió invitaciones a los gobiernos de Chile, Colombia, México, Río La Plata y a Centroamérica para participar en el Congreso Anfitrión de Panamá.

Las instrucciones para este evento o sus principales puntos de agenda eran:

La unidad de las repúblicas pasaba por un pacto de confederación, crear fuerzas terrestres y marítimas, por parte de los estados signatarios, para garantizar la protección de su independencia; Tratados de comercio y navegación y luchar por la independencia de Cuba y Puerto Rico.

Este sueño de Bolívar fue difícil de acometerlo en aquellas circunstancias, en que predominaban los localismos, las ambiciones personales que estaban –lo más de las veces– por encima de los intereses de los pueblos. La misma Gran Colombia (integrada por Ecuador, Venezuela y Colombia) se disolvió. El mismo Libertador tuvo que entrañarse de su tierra y morir físicamente en el exilio, producto de intrigas promovidas por políticos mezquinos e inescrupulosos.

Sin embargo, su sueño de una América unida, fortalecida para lograr el progreso económico y social, fue siempre vigente retomado por el General de Hombres y Mujeres libres A. C. Sandino en su escrito Plan de realización del supremo sueño de Bolívar en el que afirma: **“Hondamente convencidos como estamos de que el capitalismo norteamericano ha llegado a la última etapa de su desarrollo, transformándose como consecuencia, en imperialismo, y que ya no atiende a teorías de derecho y de justicia, pasando sin respeto alguno por sobre los incommovibles principios de independencia de las fracciones de la nacionalidad latino-americana, consideramos indispensable, más aún inaplazable, la alianza de nuestros Estados Latinoamericanos para mantener incólume esa independencia frente a las pretensiones del imperialismo de los Estados Unidos de Norte América, o frente al de cualquiera otra potencia a cuyos intereses se nos pretenda someter”**. General A. C. Sandino, 1929.

La vigencia del pensamiento de Bolívar fue retomada y se ha materializado en grandes iniciativas como las realizadas por el Presidente venezolano Hugo Chávez con la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) en el año 2004 en pleno siglo XXI. Integrada por gobiernos y estados progresistas y revolucionarios de América Latina y el Caribe, en función de lograr salir adelante en medio de las presiones e injerencias de quienes se han convertido en los herederos del colonialismo español. Por tanto, el sueño de Bolívar vive, a más de 200 años de la Doctrina Monroe de 1823 y de la batalla de Ayacucho en 1824.

Conclusiones

Aun cuando hemos venido apuntando algunos elementos conclusivos, consideramos necesario hacer algunas puntualizaciones:

1- Las luchas por la Independencia de las colonias españolas, se dieron en un marco histórico, en que los protagonistas pugnaban no solo contra el colonialismo opresor, sino también con las propias contradicciones internas. Estas estaban determinadas por las condiciones sociales económicas y políticas de los lugares. Ejemplo: Las diversidades regionales de Nueva Granada y Río la Plata; el apego a sus intereses y privilegios de los criollos ricos en México los colocó del lado del realismo a diferencia de los criollos ricos de la parte Sur del Continente.

2- Las clases populares (esclavos afrodescendientes, pueblos originarios, mestizos pobres etc.) no estaban en condiciones históricas para comprender cual era la contradicción colonia-metrópolis, en tanto, por sus propias condiciones de explotados consideraban que su enemigo inmediato eran los criollos ricos, quienes los tenía sometidos y humillados. Esta circunstancia facilitó la manipulación por parte de las autoridades españolas para lanzarlos contra los criollos ricos, como sucedió en la primera etapa de la independencia de Venezuela.

3- Las dirigencias criollas, en la lucha por la independencia, no tuvieron tampoco claro este panorama, al no abordar con la debida profundidad las contradicciones sociales; salvo el caso de México donde es notorio que, desde sus inicios, el movimiento tuvo naturaleza social, sin dejar de lado lo político. Luchaban por la independencia, pero estaban en contra de la servidumbre la esclavitud y los mayorazgos.

Sus objetivos eran el Estado y las posesiones terratenientes.

4- Es evidente que el único líder independentista que llegó a evolucionar y comprender la incorporación de los problemas sociales, en su proyecto político fue Simón Bolívar, quien aprendió de su propia experiencia en las frustradas dos repúblicas de Venezuela. Para lo cual fue muy importante y productivo su estadía en Haití, en donde si había habido una revolución social. Por lo que el mantuano terrateniente de la primera etapa, es distinto al revolucionario independentista de 1816.

5- Las independencias de México y Centroamérica acaecidas en 1821 como -se conoce- fueron realizadas desde arriba: una alianza entre peninsulares y criollos ricos. Orientadas a preservar sus intereses y privilegios

6- Un caso similar al de Brasil, pero en otras dimensiones, cuando el heredero del trono. Pedro de Braganza quien se había refugiado en el Brasil colonial en 1808 tras la invasión napoleónica. De acuerdo con su padre se quedó en Brasil y en alianza con la oligarquía esclavista brasileña, declaró la independencia el 7 de septiembre de 1822, estableciendo un régimen monárquico, que rigió hasta fines del siglo XIX.

7- En el caso de Cuba, cabe destacar que, aunque hubo intelectuales y patriotas (como Juan José Varela que pugnaron por la independencia de la Isla). Estos esfuerzos se estrellaron ante los intereses y privilegios de una clase criolla esclavista enriquecida -la mayor exportadora de azúcar del mundo-, la que por estas razones, se mantuvo leal a España hasta la segunda mitad del siglo XIX.

Objetivos

Conocer cómo la Independencia de 1821 no significó una ruptura inmediata con el orden colonial, sino la continuidad de las desigualdades sociales, manteniendo el poder económico y político en manos de las élites criollas, y comprender cómo esta situación afectó a los pueblos originarios, afrodescendientes esclavizados, mestizos y demás sectores populares.

Valorar el papel fundamental de las resistencias populares frente al dominio colonial, reconociendo que la verdadera emancipación fue un proceso prolongado de defensa de la soberanía, del territorio, de la cultura y de los derechos colectivos de los pueblos explotados de América.

Analizar, a doscientos años de distancia, la vigencia histórica de las luchas independentistas, que demandaban justicia social para los pueblos originarios oprimidos, afrodescendientes esclavizados y sectores populares empobrecidos por el régimen colonial.

Referencias

Texto inédito escrito por el historiador nicaragüense Rafael Casanova Fuertes

Alemparte, J. (1965). Orígenes de la República de Chile y notas sobre la batalla de Rancagua. Orbe.

Alperovich, M. S. (1967). Historia de la independencia de México (1810-1824). Grijalbo.

Fisher, J. (1979). Realismo, regionalismo y rebelión en el Perú colonial, 1808-1815. The Hispanic American Historical Review, 59(2), 232–257. <https://doi.org/10.2307/2514413>

Guerra Vilaboy, S. (2010). Jugar con fuego. Fondo Editorial Casa de las Américas.

Lynch, J. (1986). Las revoluciones hispanoamericanas 1808–1826 (2.^a ed.). W. W. Norton & Company.

Ternavasio, M. (2009). Ser parte de un gran imperio. En Historia de la Argentina 1806-1852. Siglo Veintiuno.